



La formación del traductor técnico-científico en Italia

Aunque en Italia no existe la carrera de Traductor Público, la oferta de cursos para nuestra profesión es muy amplia. La formación en las ramas científicas y técnicas es una alternativa de calidad, pero deja al profesional en igualdad de condiciones que a cualquier persona que conozca más de un idioma.

| Por la Traductora Pública María Sol Bellazzi, integrante de la Comisión de Idioma Italiano

En Italia las profesiones y ocupaciones se dividen en dos grandes grupos: aquellas reguladas y aquellas que no lo están. Entre las primeras se encuentran las que requieren un título habilitante o una habilitación estatal para su ejercicio, mientras que las segundas son las que se ejercen sin tales requisitos. Las profesiones relacionadas con la mediación lingüística, entre las que encontramos a los traductores e intérpretes, se encuentran en el segundo grupo. La carrera universitaria de Traductor Público no existe en Italia, con los perjuicios que puede traer la falta de formación jurídica al encarar la traducción de un documento público.

Por el contrario, la oferta de cursos para traductores técnico-científicos es muy amplia en las universidades, aunque sus egresados no dejen de considerarse profesionales no regulados.

La carrera de Traductor Técnico-Científico está organizada en dos partes y, como sucede en muchas carreras universitarias italianas, otorga un título intermedio. La primera parte corresponde a un ciclo básico trienal en el cual los estudiantes adquieren conocimientos generales de mediación lingüística. Sin embargo, dicho ciclo no otorga la formación necesaria para hacer frente al mundo laboral. La segunda parte, con una duración de dos años, permite a los estudiantes elegir la orientación técnico-científica, con una preparación específica y fundamental para el trabajo del traductor.

Los cursos universitarios en traducción técnico-científica no se concentran únicamente en la traducción en sentido estricto, sino que permiten a los estudiantes articular distintas ramas del conocimiento que serán aplicables al ejecutar su trabajo. A más de ello, y a diferencia de lo que sucede en nuestro país, las lenguas extranjeras por estudiar durante la carrera universitaria son dos, una principal (inglés, en la gran mayoría de los casos) y otra secundaria. El idioma chino, por citar un ejemplo, es el principal en solo tres universidades italianas. El idioma español, si bien se lo reconoce como uno de los más difundidos a nivel internacional, no encuentra gran eco en las universidades italianas en lo que se refiere a la traducción técnico-científica. Si bien se prevé un examen o curso de ingreso, algunas universidades requieren que los aspirantes posean un nivel C1 en el principal idioma extranjero y B2 en el secundario.

La elección de los idiomas extranjeros de las universidades italianas para dictar sus carreras de Traducción en la materia no es casual: formar a los futuros profesionales en idiomas en los que se produce la mayor cantidad de trabajos técnico-científicos puede ayudar a asegurar una salida laboral.

Además, al ser una de las profesiones no reguladas en la legislación italiana, lo que significa que cualquier persona puede trabajar como traductor, los profesionales de la materia no encuentran la defensa profesional que su preparación y responsabilidad ameritan. ■